

# Idolos oculados



Aula arqueológica  
IES Humanes





Los ídolos oculados, bien de placas o cilíndricos, están asociados a la cultura dolménica del Neolítico Final y Calcolítico o Edad del Cobre, enmarcándose temporalmente entre el cuarto y el segundo milenio a.C. Realizados sobre diversos materiales —piedra, pizarra, barro, hueso—, algunos debieron llevarse como colgantes y amuletos

personales, aunque los más nos han llegado como parte del ajuar de los enterramientos colectivos en dólmenes. Con una estética nueva de carácter simbólico y variada tipología, coinciden en resaltar claramente los ojos, de ahí su nombre. Los trazos que enmarcan a éstos se interpretan como adornos o tatuajes faciales. En los más antiguos aún se pueden reconocer partes de la figura humana, con brazos o manos señalados, cinturones con broches y pliegues de vestidos que, posteriormente, desaparecen o se simplifican en trazos angulares y reticulados. Son objetos mágicos con una función apotropaica o protectora, protegen a los vivos y sus posesiones de

las fuerzas del mal que se transmiten a través de la miradas, —conocido como *mal de ojo*— y son elementos guardianes del saqueo y profanación de las tumbas de los muertos. Se basan en el principio de que si el enemigo es visto y descubierto éste no puede ya hacerle daño. Los ídolos placa suelen presentar los ojos perforados de parte a parte, para vigilar en ambas direcciones ■

